

Las columnas infernales de la derrota civilizacional

Después de 1789, Francia pasó de una monarquía, que tenía como contrapoderes a todos los cuerpos intermedios, a una oligarquía financiera carente de ningún contrapoder, todo bajo el engañoso vocablo de "democracia". La democracia es el ropaje con el que se engalana el poder bajo el pretexto de que existe una representación popular (poder legislativo). Pero esta representación es, en realidad, es decir concretamente, categórica y no popular porque está controlada por partidos políticos bajo influencia de los poderes financieros.

Este artículo ha sido inspirado por un análisis del geopolitólogo ruso Alexander Dugin en el cual describe las implicaciones del nuevo concepto de «*sexta columna*». Partiendo de estas conclusiones muy pertinentes de parte del lado ruso, me ha aparecido útil analizar las implicaciones para la parte occidental. El resultado de este estudio revela otra cosa muy distinta a una entidad, más o menos formal, hostil a los pueblos: revela la existencia institucional, en Francia, en Occidente y al nivel mundial, de potencias financieras dominantes, estructuralmente hostiles a todos los pueblos del mundo.

El contexto occidental

En mis precedentes análisis de geopolítica económica he insistido mucho sobre el hecho de que la concepción francesa tradicional del derecho había sido, desde el advenimiento de las instituciones europeas, seriamente socavada en beneficio de una concepción anglosajona, de naturaleza económica y financiera. He anclado igualmente mi descodificación del sistema económico global sobre el hecho de que la noción de Estado se había convertido, desde el siglo XX, en una variable de ajuste de un modelo que llegó a

ser superior, el modelo de empresa de tipo capitalista. De mis análisis resulta que el modelo civilizacional anglosajón se impuso poco a poco en todos los países occidentales, transformando una vez más el hecho político en hecho económico.

Esta evolución francesa y occidental, sin complicaciones y acelerada a nivel mundial desde el final de la Segunda Guerra Mundial, comenzó en realidad mucho antes mediante la captation, por las potencias financieras, del poder político.

Las potencias financieras comenzaron su captation del poder político en Occidente apoderándose de manera hegemónica del hecho monetario, que extirparon de todo control político mediante la creación del concepto de "banco central". Estos bancos centrales, presentados como entidades estatales, pero realmente bajo control de los capitales y de intereses estrictamente privados, son desde hace mucho tiempo los únicos reguladores de las cuestiones monetarias, controlan la masa monetaria en circulación en cada país y finalmente la evolución de la economía de dicho país. Estos bancos, exentos de todo control político, trabajan para los intereses de los más grandes capitalistas. Una de las prerrogativas soberanas esenciales, el hecho de acuñar moneda, ya no se encuentra entre las competencias del Estado, ocasionando por lo tanto una seria pérdida de legitimidad y de soberanía del Estado.

Pero hay más, el mismo Estado se ha convertido, en Occidente, en el portavoz de los intereses de los más mayores propietarios de capital. A este respecto, permítanme tomar más precisamente el ejemplo de Francia, ya que todos los países de Europa occidental, aunque desembocan al mismo resultado, no han seguido el mismo proceso histórico. En Francia, país tradicionalmente centralizador, el hecho político está, desde la tercera República, concentrado en torno a dos conceptos: el de los partidos políticos jerarquizados y el de la "fábrica" de hombres político profesionales, por parte de escuelas y de formaciones más o menos dedicadas a ello que constituyen un vivero de reclutamiento. Este fenómeno permite una apropiación relativamente fácil del poder político mediante la toma del control de la cima jerárquica de los "partidos políticos" y de la corrupción de algunos alumnos salidos de las fábricas de personalidades políticas. Esta corrupción es por otra parte tanto activa como pasiva por razón de la orientación ideológica del propio proceso de formación. Esta instrucción elitista tan pregonada y elogiada resulta ser un formateo (materialista) de las mentes más que una elevación del espíritu.

De los fenómenos descritos anteriormente resulta que en Francia - y en general en Occidente - intereses privados selectivos se han apropiado del Estado, que ha perdido de paso su legitimidad intrínseca. El hecho político se ha convertido en parte integrante del hecho económico en la medida en que los intereses privados de los mayores capitalistas - oligarcas - han puesto a la fuerza pública resultante de las instituciones estatales a su servicio. Desde entonces, el "hecho" político ya no tiene como vocación organizar, lo más serenamente posible, la vida en común sobre un territorio determinado, sino que tiene por función hacer respetar, por el mayor número de personas, los intereses financieros - homogéneos - de una casta particular de individuos, los grandes capitalistas acaparadores.

Identificación de la sexta columna en el contexto occidental.

Del análisis del contexto anteriormente descrito se desprende que la sexta columna identificada por Alexander Dugin no tiene realmente equivalente en Francia ni en los países occidentales. O más bien, son los Estados y, más recientemente, las organizaciones estatales supranacionales (es decir las instituciones de la Unión Europea) quienes son las portavoces de esta sexta columna.

Volviendo a Francia, símbolo eterno de la evolución occidental, el Estado salido de la Revolución francesa ha sido conquistado por las potencias financieras, a saber, por la burguesía comerciante, mezclada con la burguesía bancaria, enriquecida por el comercio producto de los grandes descubrimientos y por la gestión de la moneda. Más recientemente, la Unión Europea ha continuado y acentuado el proceso que pone directamente las instituciones públicas al servicio de estas potencias financieras; en Europa occidental las multinacionales hacen las leyes, que se aplican a todos, y las "jurisdicciones" europeas son las garantes de este orden económico nuevo.

Así, después de 1789, Francia ha pasado de una monarquía, que tenía como contrapoder a todos los cuerpos intermedios, a una oligarquía financiera carente de todo contrapoder, está pasado de una monarquía, que había para contra poderes todos los cuerpos intermediarios, a una oligarchie financiera dénuée de todo contra-poder, todo bajo el engañoso vocablo de "democracia". La democracia es el ropaje con el que se engalana el poder bajo el pretexto de que existe una representación popular (poder legislativo). Pero esta representación es, en realidad, es decir concretamente, categórica y no popular porque está controlada por partidos políticos bajo influencia de los poderes financieros. El aparato

del Estado (poder ejecutivo) está por otra parte él mismo gestionado por hombres políticos salidos del vivero controlado por estos mismos poderes financieros.

Resulta del presente análisis que en Occidente, es la estructura misma del poder la que corresponde al concepto de sexta columna identificado por Alexander Dugin.

Ningún Estado occidental ha buscado liberarse de las garras de los poderes financieros que dan el "la" político¹ y dictan su conducta a unos Estados que son en realidad gestores de los intereses financieros de las oligarquías occidentales asociadas a ellos. En efecto, hemos asistido en Francia y en Occidente a variaciones aparentes de política, pero estas variaciones se debían totalmente a una elección efectuada por los poderes financieros dominantes: A veces estas eran lo suficientemente fuertes, sobre todo debido a sus colonias, para autogestionarse; a veces tuvieron que aliarse a otros poderes financieros que tenían una concepción diferente de la vida en sociedad y que plegarse, en consecuencia, a estas nuevas concepciones.

De imperio continental, Francia (como Alemania y todas las antiguas potencias de Europa) se ha convertido en una colonia del imperio de los mares. El derecho continental escrito, civilizacionalmente estructurante, heredado del Imperio romano, ha estado resultado asentamiento del imperio de las mares. Así, el derecho continental escrito, civilisationnellement estructurando, heredado del Imperio romain, ha cedido su lugar definitivamente al derecho anglosajón enteramente dedicado a la depredación económica de los poderes financieros.

La desaparición ineluctable del orden político continental en beneficio del orden político atlantista.

La razón para la cual Francia y todos los países continentales de Europa occidental han perdido su identidad civilizatoria estaba, desde el inicio, inscrita en la estructura misma de su poder. La fuerza de sus poderes financieros resultó ser inferior a la fuerza de los poderes financieros debidamente organizados a la manera británica, y más ampliamente anglosajona. Los Anglosajones tienen, desde siempre, una concepción económica de la vida en sociedad que favoreció en gran medida la emergencia de un modelo de captación

¹La autora se refiere a la nota musical "la", como modelo de referencia de afinación de un instrumento. Nota del traductor.

de riquezas hoy internacionalmente desplegado por las instancias internacionales que hacen "el orden internacional". Es precisamente este modelo el que se ha erigido en poder absoluto no solamente a nivel local, sino hoy a nivel mundial.

El día, simbólicamente representado por el advenimiento de la Revolución francesa, en el que Francia desterró a la civilización del "ser" para adoptar, de manera externa a su propio desarrollo, la civilización del "haber" y de los "haberes", Francia perdió no solamente su supremacía política, sino también y sobre todo, su razón de ser. Relegada a un papel de tendero financiero que nunca ha sabido realmente desempeñar, Francia se ha sometido voluntariamente a su maestro en la materia: la civilización "de la mar", dirigida por los poderes financieros anglosajones.

Francia sólo era Francia porque no le había dado no era Francia que porque no había dado preeminencia a los poderes financieros. Dicho de otra manera, Francia solo fue independiente y autónoma en la época, que corresponde al orden monárquico del Antiguo Régimen, en la que la espiritualidad cristiana era un valor superior a la posesión material: Francia solamente tenía una existencia institucional real porque el país organizaba, de manera natural, la superioridad del "ser" sobre "el tener", el estatus social y los logros de los individuos por encima de sus haberes materiales -hoy simples números (desmaterializados) indicados en cuentas bancarias de las que los titulares no son propietarios.

Los acontecimientos, de tipo tectónico, arriba descritos sólo pueden verse cuando acaba su movimiento, ya que tales modificaciones, lentas por naturaleza, son poco visibles. En cambio, llevan a cabo modificaciones tan radicales de los fundamentos civilizatorios que su resultado final es verdaderamente espectacular: volver irreconocible el punto de salida, que era la noción de Estado soberano, que se corresponde jurídicamente con un Soberano que dirige un Estado.

El advenimiento transnacional del poder sin raíces y del hombre sin humanidad como finalidad de los poderes financieros dominantes.

La meta de este movimiento tectónico, "forzado" por los poderes financieros dominantes desde el punto de vista institucional, pero minoritarios desde el punto de vista demográfico, no se corresponde, por naturaleza, con la vocación profunda de los pueblos implicados.

Esta es precisamente la razón por la cual estos poderes financieros estiman hoy indispensable romper lo que queda de cohesión nacional, identificada con el concepto de Estado-nación. La victoria sólo será total para los poderes financieros el día en que no quedará ningún foco de resistencia civilizacional, es decir, el día en el que la estructura social natural de los pueblos habrá sido erradicada. Asistimos así, en todas partes, a una radicalización que tendiente a hacer desaparecer extiende a hacer desaparecer la reunificación de los pueblos por afinidades culturales, lingüísticas e históricas: lo que se hace a través de guerras, de golpes de Estado, de migraciones forzosas, de organización de la pérdida de referentes espirituales y religiosos. Este movimiento es naturalmente mundial ya que está producido por poderes financieros préeminentes que han organizado el orden internacional.

Más generalmente, es una lección de la historia que estos poderes financieros victoriosos conocen y temen: "Quitad lo que es natural y luego volverá galopando".

El orden natural es por entero, *ab initio*, el peor enemigo de los poderes financieros dominantes. Quieren desterrar, prohibir o volver imposible toda procreación natural, alimentación natural, curas naturales, cultivos y ganaderías naturales, agrupación natural de individuos, "derecho natural" y finalmente toda humanidad, tanto es así que detestan a la humanidad como parte del proceso natural.

De su odio a la «naturalidad», viene sobre todo el súbito desarrollo nacional e internacional de la teoría de género. Es igualmente debido a su odio al "hecho natural" que los poderes financieros sueñan hoy con apropiarse físicamente de la noción de hombre nuevo. Sueñan así de crear un hombre aumentado, por los poderes de la ciencia, haciendo dirigirse peligrosamente a la especie humana hacia el transhumanismo, cuyo desarrollo técnico está confiado a personalidades autistas de tipo Asperger, separadas por esencia del resto de la especie humana por el hecho de que no sienten emociones positivas que las unan al grupo. Hay que ver también en este proceso de búsqueda de un "hombre nuevo" la razón de ser, desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XX, de la jerarquización social de los individuos en función de supuestos QI (coeficiente intelectual) que están formateados para valorizar las capacidades "calculadoras" de los individuos que se busca separar de toda reacción emocional distintiva; las mismas reacciones emocionales que han asegurado la supervivencia de la especie humana a través de los siglos.

El advenimiento de este Hombre nuevo-aumentado estará reservado a los poderes financieros victoriosos. Se acompañará de un Nuevo Orden Mundial – gobierno mundial autoritario, centralizador en extremo, acompañado de una religión mundial y de una crypto-moneda mundial – que una gran parte de la población no conocerá nunca, destinada como está a desaparecer.

Octubre 2016

Fuente:

<http://lesakerfrancophone.fr/les-colonnes-infernales-de-la-defaite-civilisationnelle>